

# La dinámica geopolítica de América Latina y el Caribe en el contexto de la globalización

*Geopolitical dynamics in Latin America and the Caribbean in the context of globalization*

Alfredo Portillo<sup>1</sup>

*Recibido: marzo, 2012 / Aceptado: octubre, 2012*

## Resumen

La dinámica geopolítica en nuestro subcontinente está siendo influida por un conjunto de condiciones que forman parte del proceso de globalización, entre las que destacan: a) la participación de Argentina, Brasil y México en el Grupo de los 20; b) la creciente presencia en el escenario internacional de Brasil, al lado de Rusia, China, India y Sudáfrica (BRICS), caracterizados por su extenso territorio, gran población y abundantes recursos naturales y energéticos; c) el importante rol que juegan Ecuador y Venezuela en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP); d) la riqueza en recursos minerales, energéticos, forestales, de biodiversidad, pesqueros, hidráulicos y acuíferos que se concentra en América Latina y el Caribe, demandada y apetecida por las grandes potencias; e) la significativa presencia de China, Irán y Rusia en los escenarios latinoamericanos y caribeños; y f) la conformación de organismos regionales de integración como la Alianza del Pacífico, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Este proceso conforma un complejo cuadro geopolítico que tiene manifestaciones particulares a escala global, continental, subcontinental, regional, nacional y subnacional, y que exige de los diferentes Estados y sociedades latinoamericanas y caribeñas, una correcta comprensión, a fin de obtener beneficios y disminuir los perjuicios que de ello se pueden derivar.

**Palabras clave:** América Latina; el Caribe; globalización; geopolítica.

## Abstract

Geopolitical dynamics in Latin American and Caribbean territories is being influenced by a set of conditions that are part of the globalization process, among which are: a) The participation of Argentina, Brazil and Mexico in the Group of 20; b) The growing presence in the international scene of Brazil, which forms together with Russia, China, India and South Africa (BRICS), characterized by their vast territories, large population and abundant natural

---

<sup>1</sup> Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Correo electrónico: alportillo@ula.ve

and energy resources; c) The important role played by Ecuador and Venezuela within the Organization of Petroleum Exporting Countries (OPEC); d) The great wealth in minerals, energy, forestry, biodiversity, fisheries, water and aquifers which is concentrated in Latin American and Caribbean territories, and that is demanded and wanted by the great powers; e) The significant and increasing presence in the Latin American and Caribbean scenes of countries such as China, Iran and Russia; and f) The formation of regional integration organizations such as the Pacific Alliance, the Bolivarian Alliance for the Peoples of Our America (ALBA), the Community of Latin American and Caribbean States (CELAC), the Southern Common Market (MERCOSUR) and the Union of South American Nations (UNASUR). This whole process forms a complex scene of geopolitical dynamics which has particular manifestations at global, continental, sub-continental, regional, national and sub-national scales, demanding from the various Latin American and Caribbean states and societies, an adequate understanding, in order to obtain benefits and minimize the damages resulting therefrom.

**Key words:** Latin America; the Caribbean; globalization; geopolitics.

## 1. Introducción

En este artículo se desarrolla el tema de la dinámica geopolítica de América Latina y el Caribe en el contexto de la globalización. Se parte por entender a la palabra geopolítica como las rivalidades de poder que existen o surgen entre los seres humanos que habitan en un territorio, sea a escala local, regional, nacional, continental o mundial (Rosière, 2001), mientras que la palabra dinámica se asocia a movimiento y cambio. Es decir, la dinámica geopolítica viene a ser los movimientos y cambios que se producen en los territorios en términos de rivalidades de poder. Tal como lo señala Pereyra Mele (2011: 6): “*Hoy en día el mundo está en movimiento, es un tablero inestable...*”.

Por su parte, la expresión contexto de la globalización tiene que ver con el conjunto de circunstancias en que se desarrolla el proceso de globalización, traducido en el forjamiento de una multiplicidad de vínculos e interconexiones entre

los Estados y las sociedades, que han construido el sistema mundial moderno (Brown, 1996). De ahí que la dinámica geopolítica, en el contexto de la globalización de un espacio regional o continental, significa los movimientos y cambios que en términos de rivalidades de poder son el resultado de los vínculos e interconexiones entre los Estados y sociedades del sistema mundial moderno.

El espacio subcontinental que es analizado desde la perspectiva antes expuesta es América Latina y el Caribe, subcontinente que al ser visto en un mapa se presenta profundamente fragmentado en términos políticos, en comparación con América del Norte, lo que se observa al ver que 33 de los 35 Estados miembros de la Organización de Estados Americanos (OEA) pertenecen a América Latina y el Caribe, y donde coexisten países como Brasil (con 8.514.877 km<sup>2</sup> y 192 mill. de habitantes) y Argentina (con 2.780.400 km<sup>2</sup> y 42 mill. de hab.), en comparación con Costa Rica

(con 51.100 km<sup>2</sup> y 5 mill. de hab.) y Grenada (344 km<sup>2</sup> y 90 mil hab.).

Pero no sólo es un subcontinente políticamente fragmentado, sino inmensamente rico en recursos naturales y materias primas, que lo convierten en un escenario propicio para las rivalidades de poder. En tal sentido, basta comprobar como la inversión en proyectos de explotación minera en América Latina y el Caribe es la mayor del mundo, con el 32% del total; América Latina y el Caribe es una de las regiones de bosques más importantes del planeta, pues posee cerca de un cuarto de la cubierta forestal, con unos 834 millones de hectáreas de bosques tropicales y 130 millones de hectáreas de otros tipos de bosques, tanto templados y secos, como costeros y montañosos; un país como Venezuela cuenta con el mayor depósito de crudo en el mundo, en tanto que los hallazgos de yacimientos de petróleo y gas en Brasil son cada vez más cuantiosos; la megadiversidad de varios países latinoamericanos y caribeños es notoria: Brasil tiene 55 mil plantas raras, Colombia 45 mil, México y Perú 20 mil cada uno, y Venezuela, Bolivia y Ecuador entre 15 y 20 mil cada uno; el denominado Sistema Acuífero Guaraní es uno de los reservorios de agua subterránea más grandes del mundo, encontrándose en el subsuelo de un área de alrededor de 1.190.000 km<sup>2</sup> (superficie mayor que las de España, Francia y Portugal juntas), por lo que también en un momento se lo denominó el Acuífero Gigante del Mercosur (Ceceña, 2002; Lecay, 2005). Por todo esto, el ya citado Pereyra Mele (2011: 3), no vacila en decir: “*Señores, se*

*acabó la lucha ideológica, empiezan las luchas geopolíticas y estratégicas para el control de los recursos naturales, un objetivo básico que se plantean y enfrentan las grandes potencias”.*

## 2. El subcontinente latinoamericano y caribeño visto por los geopolíticos

Antes de analizar el espacio geográfico latinoamericano y caribeño en los tiempos presentes, conviene revisar cómo fue visto este subcontinente durante todo el siglo XX por varios pensadores geopolíticos del norte, para entender mejor lo que es en la actualidad.

El primero de ellos es el británico Halford MacKinder, para quien, a comienzos del siglo XX, en su concepción del mundo, América Latina y el Caribe tenía una importancia residual (Figura 1). Para MacKinder el mundo estaba conformado por un océano que cubre nueve doceavos del globo, un continente (la Isla Mundial) que cubre dos doceavos del globo, y diversas pequeñas islas, dos de las cuales, América del Norte y América del Sur que, para efectos prácticos, constituyen el doceavo restante. Para este geopolítico, quien controlara Europa Oriental dominaría el Heartland; quien controlara el Heartland dominaría la Isla Mundial y quien controlara la Isla Mundial dominaría el mundo (Carlson, 1962; Kasperson and Minghi, 1971).

Durante los años previos a la Segunda Guerra Mundial, los geopolíticos alemanes desarrollaron el concepto de Panregiones, que representaban grandes áreas funcionales que vinculaban a los Estados

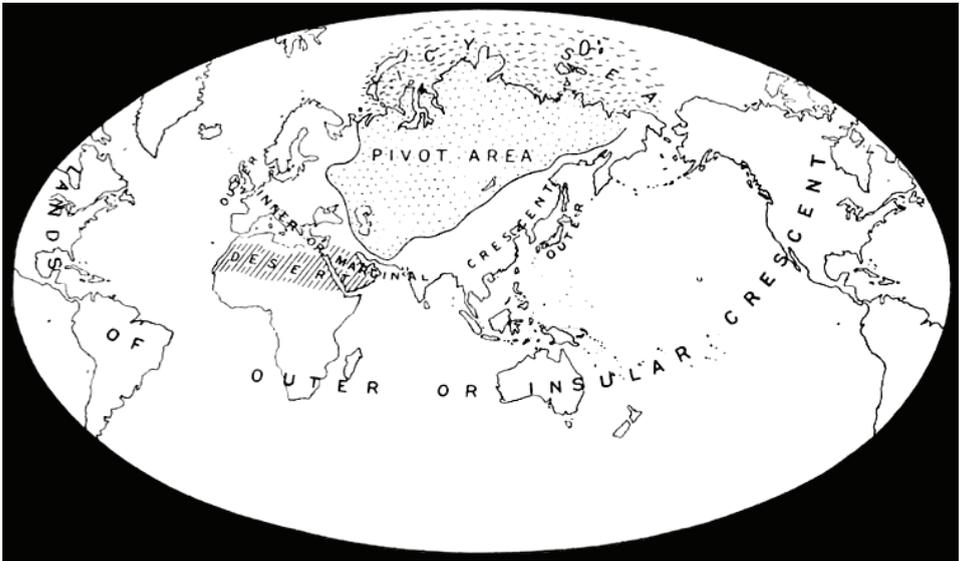


Figura 1. El mundo para Halford MacKinder. Fuente: Kasperson, R. and Minghi, J. 1971

del centro con las materias primas de la periferia, y abarcaban zonas cortadas longitudinalmente. La paidea que sirvió de modelo fue el panamericanismo expuesto en la Doctrina Monroe. De hecho, como se puede apreciar en la figura 2, América Latina y el Caribe eran simplemente un área de influencia de la pan-región de Estados Unidos (Kost, 1989; Ropivia, 1986).

Posteriormente, ya en la década de los 50 del siglo XX, el estadounidense Alexander Seversky, en momentos en que Estados Unidos y la Unión Soviética se erigían como grandes potencias, dio a conocer su concepción del mundo (Figura 3), según la cual el mundo podía ser dividido en tres áreas: una, bajo dominio aéreo de Estados Unidos, siendo América Latina la principal reserva para la industria americana; otra, de dominio aéreo de

la Unión Soviética, en la que África entra como reserva y, finalmente, una de decisión, donde se ubican los centros industriales de ambas potencias (Jones, 1955).

En la década de los 80, Marc-Louis Ropivia desarrolló la tesis del imperialismo tropical gondwano (Figura 4), según la cual, las relaciones de dominación ya no serían exclusivamente en sentido norte-sur, o zona templada-zona tropical, sino que se presentarían en sentido sur-sur, en la zona tropical, específicamente a través de la proyección de Brasil hacia África Occidental y de la India hacia África Oriental (Ropivia, 1986). Al respecto, Santander (2011) señala que en la actualidad Brasil tiene desplegada toda una estrategia geopolítica hacia el continente africano, la cual incluye acciones de carácter diplomático, económico, comunicacional, educativo y cultural.

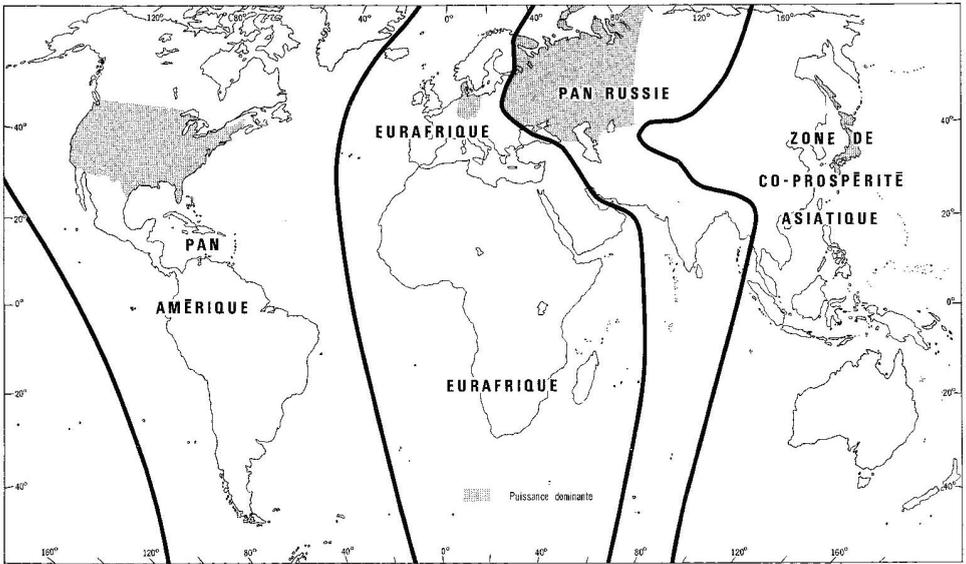


Figura 2. Las panregiones de los geopolíticos alemanes. Fuente: Ropivia, M. 1986

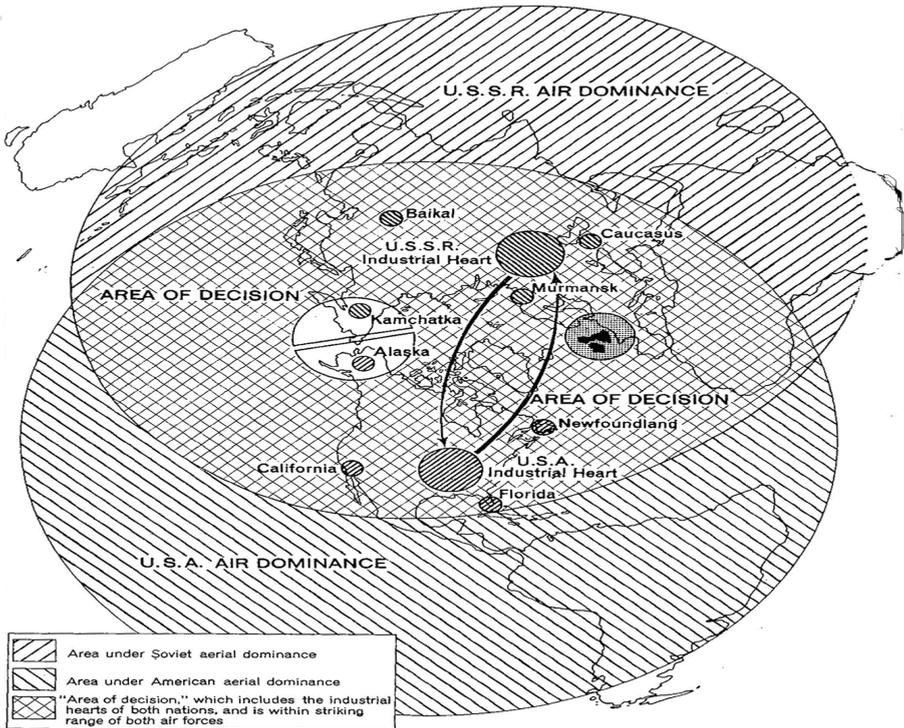


Figura 3. La ecuación del poder según Alexander Seversky. Fuente: Jones, S. 1955

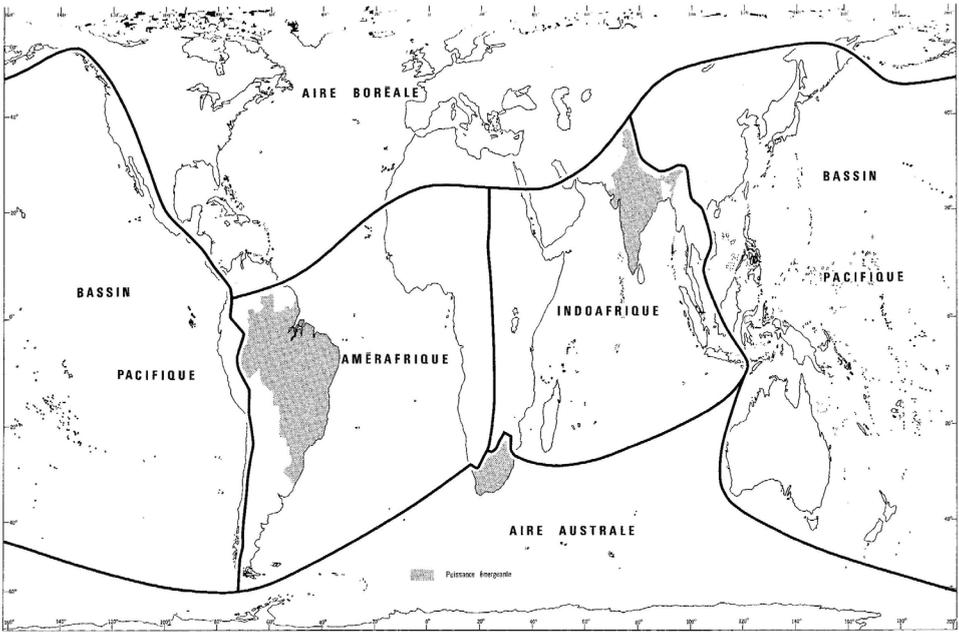


Figura 4. La horizontalidad del sistema internacional según Marc-Louis Ropivia. Fuente: Ropivia, M. 1986

En cuanto a lo económico, resalta el incremento exponencial de las relaciones comerciales entre Brasil y África, habiendo pasado de 3,5 millardos de euros en el 2003 a 18,5 millardos en el 2010. Esto ha sido posible gracias al incremento de las inversiones brasileñas, a través de sus grandes empresas públicas y privadas, en todas las regiones del continente africano: Argelia y Marruecos al norte; Angola, Ghana, Gabón, Nigeria, Senegal y Namibia al oeste; Sudáfrica y Mozambique al sur; y Kenia al este.

A comienzos de la década de los 90, Saúl Cohen desarrolló la teoría del equilibrio geopolítico, a través de la cual presenta una estructura jerárquica espacial, conformada por regiones geoestratégicas, regiones geopolíticas, Estados-na-

ción y unidades subnacionales (Figura 5). América Latina y el Caribe aparecen divididos en una región sudamericana, como una de las esferas de marginalidad, y en una porción integrante de la región Angloamérica y el Caribe. Destaca el hecho de que países como México, Venezuela, Brasil y Argentina figuran como potencias regionales (Cohen, 1991).

Finalmente, Marc-Louis Ropivia, a finales del siglo XX, desarrolló las visiones geopolíticas para el siglo XXI, basadas en la multipolaridad, la cual irá acompañada por la división del globo en grandes zonas geoeconómicas de coprosperidad que permitirán un ascenso general hacia el desarrollo. Para Ropivia (1995), la cooperación internacional del futuro no será más de Estado a Estado, sino más bien de

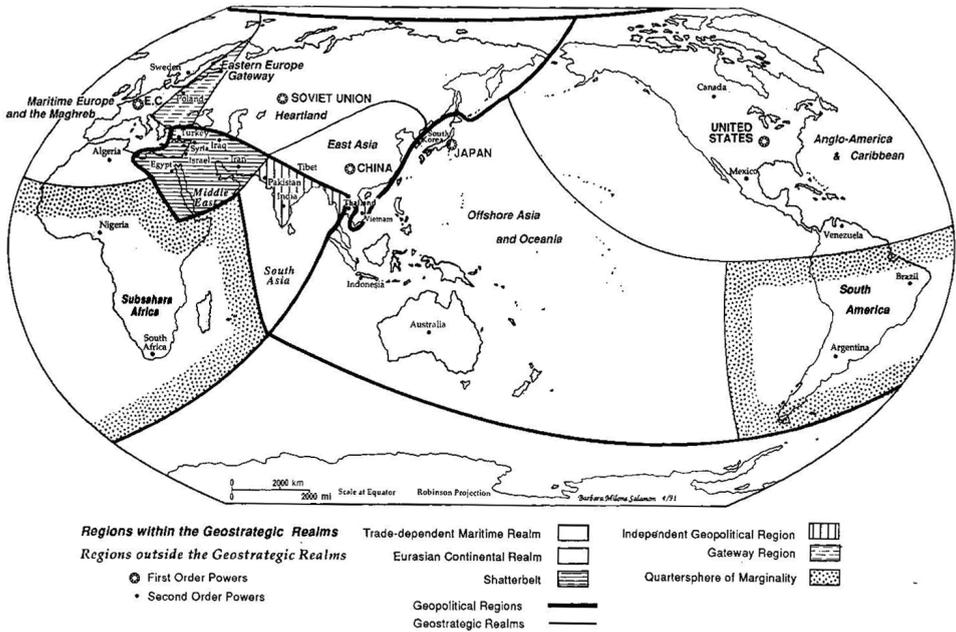


Figura 5. La estructura geopolítica del mundo según Saúl Cohen. Fuente: Cohen, S. 1991

bloque a bloque. Para el caso del continente latinoamericano y caribeño, aparecen Brasil y Argentina conformando uno de los polos de desarrollo (Figura 6).

### 3. América Latina y el Caribe en los tiempos presentes

América Latina y el Caribe llegan al siglo XXI como un espacio geográfico que desempeña un importante papel en el mundo globalizado y multipolar, muy diferente al residual o marginal que jugaban a comienzos del siglo XX. Como parte de ese papel destacan los siguientes aspectos: a) la participación de países como Argentina, Brasil y México en el Grupo de los 20 (G-20), grupo que representa el

80 por ciento de la población del mundo y genera casi el 85% del Producto Bruto Mundial (PBM); b) la creciente presencia en el escenario internacional de Brasil que junto con Rusia, China, India y Sudáfrica forman los llamados países BRICS (en conjunto representan el 45% de la población mundial, el 30% de la extensión total de la Tierra, el 30% del PBM y el 15% del comercio internacional); c) el importante papel que juegan países como Ecuador y Venezuela en el seno de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP); d) la conformación de organismos regionales de integración como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), el Mercado Común

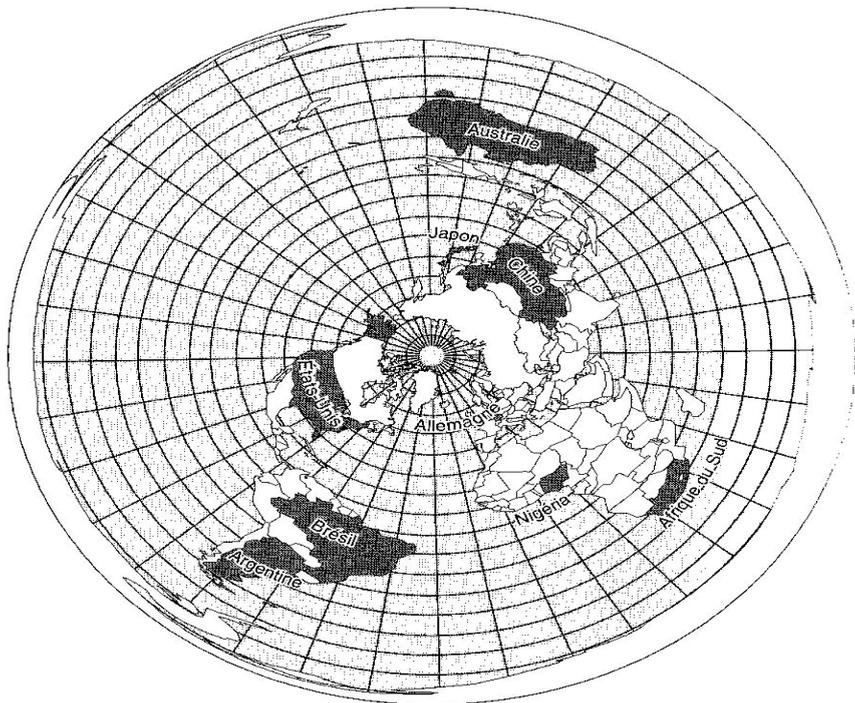


Figura 6. El mundo multipolar en el siglo XXI. Fuente : Ropivia, M. 1995

del Sur (MERCOSUR) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).

Sin embargo, su participación en el mundo globalizado y multipolar se ve influenciada por su dinámica geopolítica en un doble sentido: por un lado, al ser un espacio político fragmentado, ve afectado su accionar conjunto por las rivalidades de poder a lo interno de cada Estado y entre los diferentes Estados y, por otro lado, el accionar de las potencias tradicionales y de países emergentes como China, India e Irán, en procura de los recursos naturales, materias primas y mercados de América Latina y el Caribe, lo convierten en un espacio geográfico sometido a las rivalidades de poder entre esos actores.

A las fortalezas en el plano global y de integración regional que presenta América Latina y el Caribe, se contraponen las lógicas debilidades derivadas de las rivalidades de poder que existen a lo interno de cada Estado y que dificultan su gobernabilidad y el desarrollo de sus sociedades, y su participación en los procesos de integración. Al respecto pueden ser mencionados algunos casos. México, por ejemplo, es un país que, a pesar de ser considerado una potencia regional en América Central y de tener una estrecha vinculación con Estados Unidos, sufre un intenso proceso de rivalidades de poder en su territorio, no sólo entre las organizaciones políticas tradicionales como

el Partido de Acción Nacional (PAN), el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), sino también entre movimientos sociales y las organizaciones del crimen organizado. Sobre estas últimas, Martínez (2010), autor del libro 'El crimen organizado en México', considera que su presencia es tan importante que se puede decir que en este país hay una virtual guerra civil.

Otro caso es el de Perú, país donde se realizaron elecciones generales entre abril y junio del año 2011, y cuyos resultados revelaron la existencia de una intensa disputa entre diferentes fuerzas políticas y económicas por el control del territorio. Si bien en la segunda vuelta Ollanta Humala, del partido Gana Perú, resultó electo como Presidente del país incaico, no deja de llamar la atención la significativa votación y número de escaños que obtuvieron los partidos políticos Fuerza 2011, de Keiki Fujimori y Perú Posible, de Alejandro Toledo, estrechamente vinculados a los intereses de Japón e Israel, respectivamente.

El tercero de los casos a ser mencionado es el de Bolivia, país gobernado desde el año 2006 por Evo Morales y que ha sido escenario de fuertes disputas territoriales entre fuerzas gubernamentales y grupos opositores, prevaleciendo las primeras en los departamentos de Chuquisaca, La Paz, Oruro y Potosí, mientras que las segundas en los departamentos de Beni, Cochabamba, Pando, Santa Cruz y Tarija (Portillo, 2007). Recientemente se reveló un interesante proceso geopolítico relacionado con la disputa surgida

por la decisión del presidente Morales de construir una carretera para unir a Villa Tunari, en Cochabamba, con San Ignacio de Moxos, en Beni, atravesando territorio indígena y el Parque Nacional Isiboro-Secure (TIPNIS). Después de numerosas protestas y manifestaciones, el gobierno decidió suspender la construcción de la mencionada vía. Sobre este caso resulta muy apropiado citar la conclusión a la que llega Soliz Rada (2011: 1), al decir: *“Con la decisión de suspender la construcción de la carretera que debía vincular los departamentos de Cochabamba y Beni (demorada desde hace 185 años), Bolivia es el primer país de América del Sur (y tal vez del mundo) en el que grandes ONGs controlan el poder. A partir de ahora, todas las obras viales necesitarán la aquiescencia de grupos indígenas que responden, entre otras, al Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social (CEJIS), financiado por países de Europa Occidental), y al Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), subvencionada por la Embajada de EEUU”.*

A las rivalidades de poder en el territorio, a lo interno de los Estados de América Latina y el Caribe, se unen las rivalidades que existen entre dichos Estados. Si bien en la actualidad se vive una situación diferente a la que existía en la década de los 80, cuando había *“... tensiones políticas y militares entre los países latinoamericanos... y una agudización de las competencias geopolíticas...”* (Bacchetta, 1984: 73), la carpeta de las disputas territoriales no termina de ser archivada. En tal sentido son varias las

disputas que aún tienen vigencia y que, quiérase o no, enturbian las relaciones entre los países de América Latina y el Caribe, y dificultan la necesaria cohesión para hacer frente a los embates de la globalización.

Tres casos ilustrativos pueden ser mencionados: a) Bolivia reclama a Chile la recuperación de su salida al mar, perdida tras la Guerra del Pacífico, hace más de un siglo, y repartida entre aquel país y Perú; b) el conflicto limítrofe entre Costa Rica y Nicaragua de 2010-2011; es una disputa que comenzó en octubre de 2010 con respecto al dragado del río San Juan en el área de isla Calero, y la invasión de militares nicaragüenses a esa isla; c) Venezuela aún mantiene el reclamo a Guyana del territorio del Esequibo, recientemente traído nuevamente a la palestra por sectores de oposición al gobierno del presidente Hugo Chávez, en torno a lo cual éste manifestó “... *que los gobiernos de Venezuela y Guyana acordaron manejar el tema limítrofe al más alto nivel y de manera muy responsable.*” (Chávez, 2011).

La dinámica geopolítica de América Latina y el Caribe hasta ahora presentada, se complejiza aún más cuando se analiza el factor del accionar de las grandes potencias y países emergentes, direccionado hacia este espacio. Al papel tradicional que ha tenido Estados Unidos en el territorio latinoamericano y caribeño, considerado por muchos como su patio trasero, se ha unido ahora las estrategias de aproximación e influencia que han venido desarrollando países como Rusia, China, India e Irán.

Con relación a Rusia, Blank (2009: 5) señala lo siguiente: “*Desde el año 2003 Rusia ve a América Latina como una zona de gran importancia económica, y en el año 2004 comenzaron a venderle armas a varios países de la región.*” En esa nueva relación destaca sin duda la alianza estratégica que ha venido adelantando con Venezuela, a través del suministro de armas, tecnología militar y financiamiento de diferentes proyectos. Incluso es de destacar el hecho de lo afirmado en abril de 2010 por el presidente ruso Dimitri Medvedev, en su visita a Argentina, al decir: “*América Latina no es el patio trasero de nadie*” (Pereyra Mele, 2011a: 3).

En cuanto a China, América Latina y el Caribe son también un escenario importante dentro de su estrategia geopolítica global. En este subcontinente, el gigante asiático ha establecido estrechas relaciones comerciales con países como Argentina, Brasil, Chile, México, Perú y Venezuela. En cifras, en la primera década del siglo XXI, el intercambio comercial entre ambas regiones ha pasado de 10.000 millones de dólares a más de 150.000 millones de dólares. Eso convierte al espacio geográfico latinoamericano y caribeño en un espacio que entra en el esquema de seguridad de China, especialmente cuando se piensa en su futuro abastecimiento de materias primas como petróleo, hierro y cobre.

La India, por su parte, ha venido desarrollando una estrategia de penetración en América Latina y el Caribe que se ha traducido en un aumento de sus inversiones en esta parte del mundo. Desde el

punto de vista estratégico, el sector agrícola es vital para la India, dada la gran demanda de alimentos que plantea una población de más de 1.000 millones de habitantes. Es de destacar el excelente posicionamiento que tiene la India en un país como Trinidad y Tobago, donde ahora gobierna el sector político de ascendencia hindú, al frente del cual está el primer ministro Kamla Persad Bessassar.

Y no se puede dejar de mencionar a Irán, país musulmán de gran importancia en la convulsionada región del Medio Oriente, el cual ha firmado unos 250 acuerdos de cooperación comercial y de transferencia de tecnología con países latinoamericanos y caribeños, entre los que figuran Bolivia, Brasil, Cuba, Ecuador, México, Nicaragua y Venezuela, como parte de su estrategia para insertarse aún más en el ámbito internacional.

#### 4. Conclusión

América Latina y el Caribe constituyen un espacio geográfico profundamente fragmentado desde el punto de vista político y, al mismo tiempo, apeteído por las grandes potencias tradicionales y por los países emergentes, debido a la riqueza que posee en cuanto a materias primas, agua y biodiversidad se refiere. Esto hace que en él se genere una dinámica geopolítica muy compleja, caracterizada por rivalidades de poder que tienen dimensiones que van de lo local a lo global, lo que se constituye en un reto para los líderes de los diferentes países latinoamericanos y caribeños, quienes deben comprender

esta realidad y definir las estrategias más adecuadas que permitan superar las dificultades derivadas de esas rivalidades e implementar efectivos programas de desarrollo para sus sociedades.

En tal sentido, los diferentes organismos de integración regional y subcontinental que se han creado durante los últimos años y el papel que en el escenario mundial juegan algunos países latinoamericanos y caribeños, representan los dos factores más importantes que pueden permitir lidiar con la compleja dinámica geopolítica ya señalada. Ambos factores, de manera combinada, deben contribuir, por una parte, a reducir algunas rivalidades que en el plano local, regional, nacional e inter-nacional pudieran surgir y, por otra parte, a contener las presiones que desde otros polos de poder se pudieran ejercer sobre América Latina y el Caribe.

#### 5. Referencias citadas

- BACHETTA, V. 1984. *Geopolítica, conflictos fronterizos y guerras locales en América Latina*. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/revistacidob/article/viewFile/27582/52667>.
- BLANK, S. 2009. *La Russie et l'Amérique Latine: manoeuvres géopolitiques dans le voisinage des Etats-Unis*. **Centre Russie/NEI**. Disponible en: [http://www.voltairenet.org/IMG/pdf/Russie-Amerique\\_latine.pdf](http://www.voltairenet.org/IMG/pdf/Russie-Amerique_latine.pdf).
- BROWN, E. 1996. *Articulating opposition in Latin America: the consolidation of neoliberalism and the search for radical alternatives*. **Political Geography**, 15(2): 169-192.

- CARLSON, L. 1962. **Geography and world politics**. Prentice-Hall, New York-USA.
- CECEÑA, A. 2002. *América Latina en la geopolítica estadounidense*. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=12400610>.
- CHÁVEZ, H. 2011. *No permitiremos que generen conflicto entre Venezuela y Guyana*. Disponible en: <http://www.chavez.org.ve/temas/noticias/no-permitiremos-que-generen-conflicto-entre-venezuela-guyana/>
- COHEN, S. 1991. *Global geopolitical change in the post-cold war era*. **Annals of the Association of American Geographers**, 81(4): 551-580.
- JONES, S. 1955. *Global strategic views*. **Geographical Review**, 45 (3): 492-508.
- KASPERSON, R. & J. MINGHI. 1971. **The structure of political geography**. Aldine Publishing Co. Chicago-USA.
- KOST, K. 1989 *The conception of politics in political geography and geopolitics in Germany until 1945*. **Political geography**, 8 (4): 369-385.
- LECAY, R. 2005. *Estrategia geopolítica de Estados Unidos en América Latina*. Disponible en: <http://bellacio.org/es/spip.php?article1539>.
- MARTINEZ, J. 2010. *El Crimen Organizado en México, una virtual guerra civil*. Disponible en: <http://noticias.universia.net.mx/publicaciones/noticia/2010/08/20/430149/crimen-organizado-mexico-virtual-guerra-civil.html>.
- PEREYRA MELE, C. 2011. *Geopolítica suramericana*. Disponible en: <http://licpereyramele.blogspot.com/2011/07/geopolitica-suramericana.html>.
- PEREYRA MELE, C. 2011a. *Suramérica y el Caribe es el escenario donde el BRICS desafía a USA*. Disponible en: <http://licpereyramele.blogspot.com/2011/04/suramerica-y-el-caribe-es-el-escenario.html>.
- PORTILLO, A. 2007. *La nueva coyuntura geopolítica de Bolivia*. **Revista Venezolana de Ciencia Política**, 31: 75-84.
- ROPIVIA, M. 1986. *Géopolitique et géostratégie: L'Afrique noire et l'avènement de l'imperialisme tropical gondwanien*. **Cahiers de Géographie du Québec**, 30 (79): 5-19.
- ROPIVIA, M. 1995. *Géopolitiques du développement, de la coopération et visions du monde au XXI siècle*. **Cahiers de Géographie du Québec**, 39(107): 337-347.
- ROSIERE, S. 2001. *Géographie politique, géopolitique et géostratégie: distinctions opératoires*, en : **L'Information Géographique**, 1: 33-42.
- SANTANDER, S. 2011. *La coopération brésilienne avec l'Afrique*. Disponible en: <http://www.diploweb.com/La-cooperation-bresilienne-avec-l.html>.
- SOLIZ RADA, A. 2011 *Avance decisivo de las ONGs en la captura del poder*. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=136754>.